



audepp

Presentación de la revista *Equinoccio*

Tomo Número 1, 2020

El viernes 26 de junio se realizó la presentación del primer número de la nueva época de la revista institucional *Equinoccio*. La actividad fue coordinada por la Comisión de Publicaciones por su coordinador Luis Correa y por la licenciada Irina Ripoll. La presentación estuvo a cargo de la Dra. Rosario Oyenard y el Dr. Gerardo Caetano.

A través de un recorrido histórico de las distintas publicaciones de Audepp, se rescata la memoria de la palabra escrita que persiste, trasciende y se enlaza en el presente como palabra viva del pasado que continúa generando efectos en el psiquismo. La palabra escrita sigue viva en las múltiples y variadas interpretaciones, y nos regala con esa polisemia su fecundidad, su latencia, aportando un simbolismo siempre abierto. En este sentido, Luis Correa agradece a todos los colegas de las anteriores comisiones de publicaciones, especialmente al primer impulsor director de la primera revista: el doctor Enrique Restaino, ya que la dimensión científica del psicoanálisis se construye y se enriquece entre todos aquellos que han hecho posible que la palabra escrita trascienda en el devenir del tiempo y nos siga fundando. Así que, esta presentación de la comisión de publicaciones a través de las distintas revistas de la institución nos invita a acercarnos, tomando como referencia lo ya escrito para aproximarnos a una nueva publicación que inicia una nueva época, en la cual reúne lo mejor de la historia y a su vez avanza un paso más hacia la actualización y mejora de la revista.

En sus primeras palabras Luis destaca que, a pesar de estar viviendo una circunstancia particular y de estar enfrentando esta pandemia, el impulso y el deseo de continuar con las actividades y con la vida institucional, y en especial con las publicaciones científicas, continúa estando vigente desde la alegría y el entusiasmo.

Esta revista, continúa Luis, reúne trabajos presentados en el congreso del año pasado sobre violencias y seleccionados por el comité científico, y propuestos a la comisión de publicaciones para su edición.

Lleva el nombre *Equinoccio* haciendo referencia a la idea de tener dos publicaciones por año, y establece un juego simbólico, nos comenta Luis, como es el juego entre luces y sombras, característico de las ambivalencias humanas con el que trabaja el psicoanálisis.

También, nos dice Luis, *Equinoccio* es la lucha entre Eros y Tánatos, y hace referencia a Freud cuando al final de su texto *El malestar en la cultura* se pregunta quién en ese enfrentamiento, en esa *gigantomaquia*, como la denomina Freud, quién prevalecerá.

En palabras de Luis, lo que sucede es que

A diferencia de las luchas de los dioses, esta lucha se protagoniza en el interior de cada uno de nosotros, y la prevalencia de una u otra depende en una pequeña, pero en una gran medida al mismo tiempo, de lo que cada uno de nosotros pueda desde su lugar, desde su saber, desde su conocimiento, ir construyendo con otros e ir generando avances.

La Comisión de Publicaciones ha optado por una apuesta de una estética sobria en su formato de carácter científico, apostando a los elementos formales y a la claridad de la lectura.

Su contenido es variado, heterogéneo, destacándose sesiones fijas en las que cada una de las revistas tendrá un núcleo temático y un espacio de relectura referido a los trabajos sobre la temática propuesta que han sido publicados anteriormente. Este aspecto tiene como propósito la revalorización del acervo de publicaciones de Audepp. Además, nos comenta, habrá un espacio de entrevista en cada uno de los números siguientes y un avance de investigaciones. La revista pasa a ser además de Audepp del instituto universitario de Audepp. Habrá también un espacio de reseñas bibliográficas que pretende la actualización en relación a lo que se publica dentro de la temática.

La intención es la publicación de temas de interés para el psicoanálisis y para la clínica psicoanalítica inserta en el contexto históricosocial y cultural de nuestro tiempo y estableciendo un carácter interdisciplinario que es, nos dice Luis, una característica del enfoque del psicoanálisis que ha prevalecido y priorizado nuestra institución desde su época fundacional.

La doctora y psicoterapeuta de Audepp, Rosario Oyenard, destaca la importancia que tiene para una institución científica psicoanalítica preservar el patrimonio que se va construyendo en el esfuerzo colectivo y en el diálogo que supone una revista entre los autores y lectores.

La revista, nos dice, es: «Ancha y profunda», ya que integra ocho artículos, una entrevista y dos reseñas, todos ellos con un tratamiento profundo de la temática.

Para Oyenard la actualidad de los artículos es una propuesta para reflexionar y seguir adelante en un momento especialmente difícil, en donde el encierro y el confinamiento han propiciado la eclosión de la violencia muchas veces encarnada en las mujeres y en los niños en particular. La revista surge en este contexto en donde pareciera por momentos que el mundo se hubiera quedado quieto, nos dice, y de pronto toda la violencia brota de nuevo.

El término *violencia*, si bien no es un término en psicoanálisis *per se*, está presente por un lado, nos agrega Oyenard, en nuestro quehacer, ya que lo agresivo forma parte constitutiva de la estructuración psíquica y es subjetivante.

Otro aspecto de la revista en que Oyenard hace énfasis es en la riqueza de la diversidad teórica característica de nuestra institución que permite la apertura hacia distintas y variadas corrientes del psicoanálisis. Este aspecto queda vertido en la revista dando cuenta así de distintos enfoques y estilos, y este aspecto representa para Oyenard la esencia constitutiva de Audepp.

El artículo de Adriana Anfusso y Laura de Souza hace referencia a las ideas de Winnicott, autor que profundiza en lo positivo de la agresividad y del odio en el desarrollo temprano y en el tratamiento. Las autoras, nos dice Rosario, recuperan el movimiento de agresividad, como lo plantea Winnicott como una expresión de vida.

Por un lado, tenemos, continúa Oyenard, esta vertiente y, por otro lado, se presenta la vertiente destructiva de la agresividad, aquella que no permite subjetivarse.

Las autoras, suscribe Oyenard, revisan el enfoque que Winnicott hace de lo agresivo y refieren a lo que le sucede al analista cuando en la clínica aparecen situaciones en las que desde la persona del analista surgen sentimientos de odio difíciles de manejar. Estos sentimientos, según Anfusso y de Souza, suelen ser negados o se dejan a un costado, y cita Oyenard

En tales casos, tanto Winnicott como Margaret Little consideran de suma importancia que el analista acepte el surgimiento de esas reacciones imprevisibles, de origen consciente o inconsciente, que a menudo responden al impacto que producen en él actitudes inesperadas o regresivas de los pacientes (Little, 1995: 20 y 21).

Esto es importante para Oyenard porque posibilita que el analista pueda verse, observarse a sí mismo en el trabajo diario.

El artículo de María Eugenia Noble es interesante para Oyenard, ya que dicho artículo surge a punto de partida de un seminario de Audepp *La construcción del sujeto ético de Silvia Bleichmar*, y la autora vincula, analiza y relaciona su trabajo con adolescentes en una institución y el trato entre ellos. Trae aportes de Bleichmar, nos comenta Oyenard, en relación a lo violento, y lo piensa en relación a la construcción de la noción de semejante relacionándolo con la impunidad que se vive en lo social.

Destaca además la dificultad de seguir pensando en términos de puesta de límites. Este aspecto para la doctora Oyenard es muy importante, porque frente a los desbordes de los adolescentes la autora se pregunta cómo sería poner límites y lo trae desde el otro lado

Creo que uno de los riesgos de los profesionales que trabajamos en instituciones donde procesos de desubjetivación se manifiestan continuamente es quedar tomados por el mismo desgano que nos rodea, por la desesperanza y la falta de un proyecto colectivo a futuro, o bien querer poner límites a través de la

agresividad. En ambas oportunidades estaríamos reproduciendo la violencia, el desauxilio y la indiferencia que han estado tan presentes en la vida de muchas y muchos jóvenes de nuestro país. (p. 36, 37).

El artículo de Silvana Contino se plantea, nos trasmite Oyenard, preguntas en relación a «los jóvenes a los efectos en la subjetivación de adolescentes en conflictos con la ley penal que están en programas de prevención secundaria y terciaria».

Para Rosario es importante esta interrogación porque conduce a qué pasa cuando no se llega directamente a la reclusión, y si realmente sirven los sistemas de rehabilitación que se ofrecen y si los adolescentes con bajos factores de riesgo de comisión de delitos al cometer estos delitos graves que tienen una múltiple determinación, y cita a la autora: «[...] Por la extrema vulneración de los derechos sociales, las problemáticas de salud mental no tratadas, las problemáticas personales y familiares, la ausencia de referentes afectivas, una lógica familiar delictiva que estaba presente como forma de identificación y fallido soporte de identidad» (pág. 51).

Para Oyenard es importante que existan acciones de apuntalamiento que posibiliten el sostén y el soporte subjetivos necesarios que permitan que los programas de rehabilitación sean efectivos.

El trabajo de Bettina Miglierina *Los destinos del objeto* es muy clínico e impacta, porque, al decir de la autora, es una clínica desorganizante y, que según Oyenard, tiene una repercusión con un peso importante para el técnico. La autora, continúa Rosario, se interroga dónde inscribir las manifestaciones de destructividad del sujeto a la hora de analizar la dinámica intrapsíquica y la interacción con el mundo.

¿Qué palabras, qué términos escoger cuando se trata de nombrar sucesos que resultan innombrables?

El ejemplo clínico, nos agrega Oyenard, refiere a cómo poder acompañar a una persona cuando el impacto sobre el psiquismo del analista lo deja paralizado. Y cita a la autora cuando dice: «La pulsión de vida será conceptualizada desde la denominada función objetalizante y la pulsión de muerte, desde su destructividad desobjetalizante». (Pág. 62)

Esta idea para Oyenard es bien interesante en relación a determinadas situaciones clínicas que se pueden presentar. Transmitir y escribir esto en la revista es para ella una forma de procesar algo que ha quedado *siderado*.

El trabajo de Magdalema Lema y Silvia Tejería Neogénesis *Un modo de abordaje de lo traumático* plantea, nos dice Oyenard, el abordaje a situaciones traumáticas como desafíos clínicos, tomando como referencia el concepto de neogénesis de Silvia Bleichmar. Articulan violencia y trauma, y se interrogan sobre los efectos traumáticos de lo real sobre el psiquismo. Se destaca la relevancia que tiene lo real sobre el psiquismo del paciente y del terapeuta. Y este aspecto, afirma Oyenard, es planteado también por Luis Correa en la conversación con Lorena Biason.

La realidad adquiere un lugar relevante, primordial, porque el *yo* queda afectado con la repercusión atacante de lo real. «Neogénesis, tal como sostiene Bleichmar (1999), sería entonces aquel

movimiento que en la práctica no se limita a recuperar lo ya existente, sino que intenta generar nuevas condiciones de simbolización, abrir nuevas posibilidades de vida». (pág. 75)

El artículo de Mauricio Clavero *Infancias trans. Interpelaciones en la figura del psicoanalista* es una temática que se merece un diálogo y una reflexión. Nos afirma el autor que «lo invisible opere visibilidad y que lo enunciable sea enunciable». Es interesante, nos agrega Oyenard, que a pesar de que exista una agenda de derechos no quiere decir que facilite el trabajo con estos niños. Es una temática que merece seguir siendo pensada e interrogada.

El trabajo de la doctora Elsa Leone *Las palabras no entienden lo que pasa*, prosigue Oyenard, se interroga sobre lo que aún sigue estando sin resolver en nuestra sociedad, la ley transgresora como la llama la autora, de impunidad, la caducidad, cómo a pesar del tiempo transcurrido seguimos bregando por verdad y justicia.

[...] pensar e interrogarnos sobre el tema de la violencia, pero de qué violencia. ¿Pero de qué violencia hablaremos?, ¿de la individual?, ¿de la familiar?, ¿de la social?... ¿Podemos trazar fronteras entre unas y otras o hay inevitablemente una codeterminación entre ellas? ¿Cuál es la causa de la violencia? ¿Cómo y desde dónde pensarla? (pág. 105).

La ley transgresora, continúa Rosario, lo que exige es verdad y justicia. Acompañamos a Rosario en su deseo que expresa que se pueda resolver esta situación que conlleva tanto dolor para toda la sociedad.

Finalmente, el artículo de María José Morales, maestranda del Iupa, *Psicoterapia en instituciones de salud con adolescentes con intento de autoeliminación*. Es una investigación que se llevó a cabo en dos mutualistas con adolescentes que hicieron intentos de autoeliminación. Este trabajo es relevante desde el punto de vista de Oyenard en varios aspectos. Por un lado, debido a la alta frecuencia de suicidios en nuestro país, «esa otra pandemia» de la que muchas veces queda silenciada, de la que no se habla, pero está muy presente. Han aumentado mucho en este momento los llamados. Por otro lado, lo importante como psicoterapeutas que esté incorporado en el sistema nacional integrado de salud las prestaciones que otorga una mutualista y que un estudiante del Iupa pueda llevar a cabo la investigación, esto adquiere una enorme relevancia para poder demostrar el peso que tiene esto para toda la población, afirma Rosario.

Asimismo, es muy importante que los adolescentes se puedan sentir escuchados para poder procesar estos momentos críticos en los cuales «pierden el faro».

El trabajo incorpora el tema de la institución mutual que tiene otras variables distintas a la de nuestros consultorios. Hace referencia a lo que son los consultorios médicos, trabajar en psicoterapias con tiempo limitado, breves. Estos aspectos generan un cambio para los psicoterapeutas psicoanalíticos, porque implica adaptarse a una serie de variables como sesiones delimitadas con un foco marcado. Destaca la adherencia al tratamiento, la importancia del vínculo

terapéutico. Realiza dieciséis entrevistas que a partir de estos casos se abren muchas líneas de trabajo.

La entrevista a Lorena Biason por Luis Correa le resultó muy placentera de leer a Rosario, a pesar del dolor en el contexto en la que fue realizada entre medio de protestas populares y manifestaciones. Los analistas tenemos una mayor atención a la realidad externa y la cita: «Este estallido social nos hace también revisar nuestros referentes teóricos sin duda, y se renueva a mi parecer la importancia del entendimiento de un psiquismo social que nos interpela nuestra comprensión metapsicológica». (pág. 140)

Y Lorena, prosigue Oyenard, a punto de partida de los pacientes que han sido víctimas de violencia social y política, advierte el estado de las instituciones y de la institución familiar y cómo arrasa la subjetividad de estas personas.

Se interroga también sobre el límite del psicoanálisis cuando se produce un encuentro descarnado con el mal, con lo peor de lo humano.

Finalmente, Rosario alude a la reseña *Huellas del menosprecio. Adolescentes privados de libertad y desarrollo humano* (cuyo autor es Santiago Abadie y quien realiza la reseña es Martín Núñez). Refiere a la violencia a infractores a víctimas y victimarios, rehabilitación, seguridad pública, políticas públicas y presenta un enfoque de rehabilitación presentado en la perspectiva del desarrollo humano, afirma Oyenard.

Adriana Anfusso realiza la reseña sobre el libro de Rodolfo *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia*. Destaca lo creativo y lo destructivo en el pensamiento de Winnicott. Rodolfo, nos dice Oyenard, aborda temas complejos y menos conocidos de Winnicott. Y cita a Anfusso

La lectura de Rodolfo sobre lo constructivo-destructivo en Winnicott genera una rica experiencia en la que convergen la sorpresa y el asombro, el interés y la curiosidad, al igual que la duda y los deseos de saber, todo lo cual nos hace sentir más vivos. (pág. 175)

Gerardo Caetano, politólogo e historiador, comienza su intervención aludiendo a su coraje por animarse a presentar como historiador una revista de psicoterapia psicoanalítica. Se anima porque desde hace treinta años participa en un grupo de discusión de historia y de psicoanálisis, grupo en el que estuvo Pedro Barrán, y continúa en el presente el intercambio con Daniel Gil y Marcelo Viñar. Además, destaca la importancia y necesidad del diálogo interdisciplinario, ninguna disciplina, nos dice, se basta por sí misma, necesita de otras miradas que la enriquezcan. Esto no implica perder rigurosidad ni el perfil disciplinario. Significa poder interrogarse. Hace referencia también a la importancia de investigar desde las instituciones.

Empieza haciendo una referencia sobre la revista aludiendo al poema que trae Elsa Leone, el poema de Salvador Puch *Las palabras no entienden lo que pasa* y lo refiere a las violencias en las sociedades contemporáneas en general y en particular en las sociedades latinoamericanas. Estas palabras para Caetano tienen suma vigencia, ya que se relacionan con el tema de la ley de caducidad,

de impunidad, ley cuya aprobación ocurrió en el año 1986 y hasta hoy seguimos sin justicia, sin verdad y con dificultades de memoria y de reparación. «Demanda inexcusable».

Caetano señala la relación de ambos oficios que tienen interés por el pasado, su preferencia por las palabras, por el relato del pasado sin el cual no hay reconstrucción del relato. Como historiador nos transmite que cree en la necesidad de construir el pasado como una alteridad, tomando distancia de ese pasado, mientras que los psicoanalistas, al contrario, incluimos ese pasado que se transforma en uno mismo. Esta tensión es muy rica, porque para Caetano son dos maneras de aprender el pasado, dos maneras distintas pero que se requieren; el tiempo de la memoria y el tiempo de la historia no es lo mismo.

Hace referencia al historiador Hobsbawm cuando dice que «hay que aprender a navegar entre las fronteras porosas, entre la memoria y la historia que no son lo mismo, requieren discernimiento pero al mismo tiempo se necesitan, se complementan».

El artículo de Adriana Anfusso y Laura de Souza propone un tema apremiante desde la perspectiva de Caetano, porque se interroga sobre la dimensión humana, lo mejor, lo peor; y una mirada profunda no puede excluir lo peor.

Esa tensión se presenta afirma Caetano en todas las dicotomías cósmicas: luz y sombra, el bien y el mal; y en este sentido, es bien interesante, nos agrega la idea del odio, de la agresividad como una fuerza inicial vital que tenga esa doble tensión de construcción y de destrucción. Rescata el final con el que las autoras traen el poema de Margaret Little y cita el poema «Nuestros ritmos de amor y odio están descoordinados».

Por eso cada uno molesta al otro, aunque amamos....

El artículo de María Eugenia Noble lo interpela particularmente la idea de una definición de historia y una actitud ante la ley, y cita a la autora:

La postura ante la ley no es sinónimo de la ley en sí misma. Se puede aplicar una ley de manera desubjetivada, como abstinencia, o se puede aplicar una ley que humaniza y organiza. Sin embargo, ¿cómo construir legalidad enmarcada en la ética cuando el lugar de semejante se ha instalado en la experiencia de desauxilio o desde lo persecutorio? (pág. 31).

Esta pregunta adquiere un carácter central porque supone un desafío, para todos, un desafío que implica coexistir con las formas terroríficas de la crueldad

pero también evitar el todo vale contra la violencia, que es una tentación que tenemos y que nos enfrenta, o mirar para el otro lado cuando enfrentamos la violencia, que generalmente suele atacar y suele golpear a los más pobres y entre los pobres a los más vulnerables. Recojo el final de su texto en donde ella habla del peligro que tienen los trabajadores del psicoanálisis de la salud que lidian con estas violencias de ser ganados por el desgano, por la desesperanza, por la falta de futuro, por la ausencia de proyectos personales. También hay que pensar en el psicoanalista como trabajador que pone la piel su vida, que pone su salud todos los días.

Prosigue Gerardo Caetano destacando el interés que le resultó el artículo de Silvana Contino y la importancia de distinguir como categorías diferentes entre adolescente y juventud. Hasta hace poco había un código penal que incluía a jóvenes y a adolescentes y que se llamaba el *Código del niño*. El adolescente no es un niño. Esto ha variado, se ha resignificado. Muchas veces hay un proceso de subjetivación adolescente que busca, nos dice Caetano, esa protección en la minorización, y surgió el planteo de la necesidad de romper con esa asociación incorrecta.

Destaca del trabajo la importancia del seguimiento de lo singular y que no hay políticas públicas que alcancen, se hace necesario la atención personalizada.

El texto de Bettina Miglerina *Los destinos del objeto* nos permite visualizar la tensión infinita, nos agrega Caetano, de la clínica sobre la violencia en el caso de un presunto infanticidio.

«Se advierte hasta qué punto por debajo de la superficie habitan tiempos actores y procesos de la historia que son realmente claves.»

El trabajo de Lema y Tejería sobre Neogénesis plantea los efectos psíquicos de lo traumático, articulando violencia y trauma. Rescata la idea de las autoras de extender las posibles respuestas frente a la insuficiencia de la interpretación simbólica. Este aspecto a Caetano le interesa resaltar

porque muchas veces el oficio está cargado de ciertas sabidurías que se vuelven convencionales y que de alguna manera no se remueven y nos instalan en una zona de comodidad. Siempre hay que debatir sobre los límites de nuestro oficio, porque nuestro oficio para vivir debe cambiar de manera permanente, desde desafíos sumamente profundos como el que ellas revelan. La escucha psicoanalítica es muchas veces la escucha de un silencio, es la escucha de lo que no se puede decir, de lo que no puede ser dicho. Esto se vincula con las tensiones de otros oficios, por ejemplo, cuando la heurística de un historiador está tan dominada por los dirigentes, la visión de las elites, y uno tiene que aguzar el oído, como diría mi maestro José Pedro Barran, para escuchar a los que no escriben, a los que no registran a los pacientes, a los perdedores de la historia a los derrotados.

El texto de Mauricio Clavero es muy importante, ya que para Caetano se ubica en una de las franjas más vulnerables de la población. Cuando se discutió la ley trans los números de esta población denuncian a los más pobres entre los pobres, a los más vulnerables entre los vulnerables. Las sociedades en general miran hacia otro lado. El trabajo es muy revelador porque reclamando el pensar incómodo nos advierte contra «el régimen de la diferencia sexual como la religión científica de occidente», y esto es realmente revolucionario.

El trabajo de María José Morales *Psicoterapia en instituciones* presenta la importancia que tiene para cualquier psicoanalista el hacerse cargo de lo que es una institución. Una institución es, según Caetano, ante todo personas, referentes, una historia con acumulaciones que no termina en cada persona, va sumando.

La entrevista que le realiza Luis Correa a Lorena BIASON tiene para Caetano una actualidad y una vigencia única. Es profunda. ¿Qué podemos aprender de la violencia política y social de Chile?

Esta misma pregunta, nos señala Caetano, se puede repetir en relación a la violencia que en el presente está viviendo América Latina desde hace tanto tiempo. «El continente más violento del planeta, además desigual, dejando de lado las guerras interestatales con niveles de violencia absolutamente estremecedores.»

Es importante resaltar como frente a la violencia institucional muchas veces el refugio está en el oficio y, sin embargo, nos advierte Gerardo, la violencia institucional «arrasa contra las subjetividades y obstaculiza las posibilidades de la reconstrucción de la subjetividad».

Esto plantea un desafío para el analista que por temor a perder la neutralidad no puede incorporar la realidad social. Y termina siendo cómplice «de lo real de la violencia que el estado realiza a través del discurso oficial, no ser conmovido por violencias que son colectivas pero que revierten con enorme fuerza en las dimensiones más personales».

Lorena Biason, nos dice Caetano, interroga el límite del psicoanálisis cuando el encuentro con el mal implica la dificultad de poder pensar, y algo queda por fuera del pensamiento. El mal, eso peor de lo humano que sin embargo es lo humano totalmente humano «y deviene inasible en el momento mismo en que nos ocupamos de considerarlo».

Y Caetano continúa reflexionando

Me parece que esto es algo relacionado a cuando Chile despierta las metas instintivas de las metas criminales propias de la humanidad, que resultan tan difíciles de pensar. Pero intentar hacerlo constituye hoy un reto para el psicoanálisis, y creo que en esa referencia está advirtiendo un reto que también está impactando sobre otras disciplinas en las que no vale el resguardo de la asepsia científica de la disciplina o de la investigación. No hay una investigación que realmente sea profunda, que no incorpore estos retos.

Finalmente, las reseñas bibliográficas de las que destaca que invitan a acercarse a la lectura.

«Invito a todos, no escribimos para los colegas siempre estamos escribiendo para un público mayor. Y espero que este número *Equinoccio* tenga muchas lecturas y que no sea solo de colegas de ustedes.»

Síntesis realizada por la Licenciada Mariana Rubio (integrante de la Comisión Científica).